

LA frase

“Nací pobre, pero tuve cosas más importantes que el dinero en mi infancia.”

José Feliciano
CANTANTE

EL dato

La ONG Plan organiza la exposición *China, una puerta al futuro: su infancia*, con fotografías de Alfredo Ustara que serán vendidas para recaudar fondos para el proyecto *21 escuelas en China*.



LA cifra

El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, condecoró al escritor uruguayo Mario Benedetti, de **87 años**, a quien calificó como un “incansable y sempiterno caballero de la batalla” y “andante Quijote como el Che Guevara”, con la orden Francisco de Miranda.

LIBROS

La otra historia

La Viena de comienzos del siglo XVIII es el marco elegido por los escritores italianos Rita Monaldi y Francesco Sorti para ambientar ‘Veritas’ (Roca Editorial), rigurosa y detallista novela histórica que prosigue la serie protagonizada por el abad Atto Melani.

PACO MARTÍNEZ

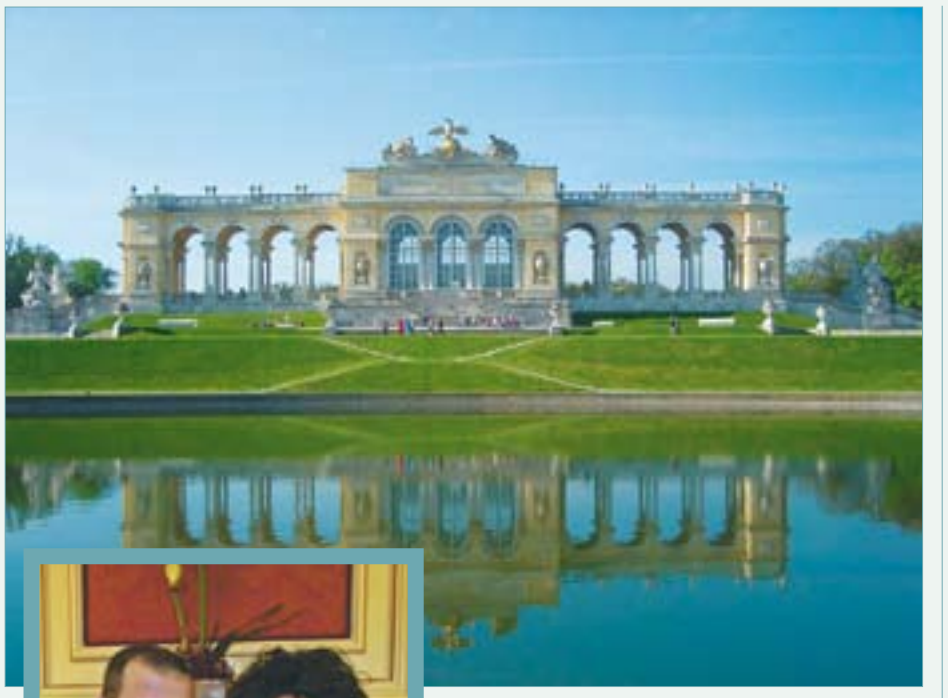
La memoria construye el presente, la identidad del momento que vivimos. Sin embargo, ¿qué es la historia? ¿hacemos caso solo a la historia “oficial”, que siempre se ha construido en beneficio del poder?” Al calor de una vehemente conversación en la Viena que les acoge desde hace algunos años, los escritores italianos Rita Monaldi y Francesco Sorti desgranan las claves para entender y apreciar su nueva novela, *Veritas*, publicada en España por Roca Editorial.

Veritas pertenece a una serie que Monaldi y Sorti iniciaron con *Imprimatur*, a la que siguió *Secretum*. Estos títulos responden a la locución latina *Imprimatur secretum, veritas mysterium. Unicum*, que se puede traducir como “aunque el secreto se divulgue, la verdad continúa siendo un misterio. Sólo queda...” Con estas credenciales, podría parecer que *Veritas* es una novela pseudohistórica más de las que abarrotan las estanterías de las librerías de las grandes superficies. Pero los detallistas Monaldi y Sorti –un auténtico fenómeno de ventas en media Europa pero que no publican en su Italia natal– siempre quieren ir más allá. Como anuncian en la *Advertencia de los autores*, “Cualquier referencia a lugares, personas y hechos –por más extraños que puedan parecer– no es fruto de nuestra fantasía, sino que ha sido extraída de fuentes de la época”.

La muerte de José I cambió la historia de Europa, y España sufrió sus consecuencias

Lo que consigue esta pareja es llevar al lector a la Viena de comienzos del siglo XVIII, cuando José I (1678-1711) asume el cargo de emperador del Sacro Imperio Romano Germánico a los 27 años en relevo de su padre, Leopoldo I. Es el año 1705 y Europa vive lo que Monaldi y Sorti califican de “la verdadera primera guerra mundial”. La excusa: los pleitos entre Francia y Austria para hacerse con la corona española a la muerte de Carlos II. La Guerra de Sucesión fue una auténtica contienda continental, en la que países como Inglaterra y Holanda, potencias comerciales pero sin el poder político que ansiaban, tuvieron un enorme peso específico. Y al Este, la siempre amenazante sombra del imperio turco.

José I, un emperador joven y arrogante, no estaba dispuesto a aceptar la hegemonía de Luis XIV. Es conocido que había llegado a un pacto con el Rey Sol para que la confederación catalanoaragonesa se separara de Castilla y crear un estado cuña entre España y Francia que sería para su hermano Carlos, educado desde niño para ser rey de España. El precio a pagar, que los Borbones se quedaban con la corona española de los Habsburgo, la familia reinante en Austria.



La Gloriette, en los jardines de Schönbrunn.

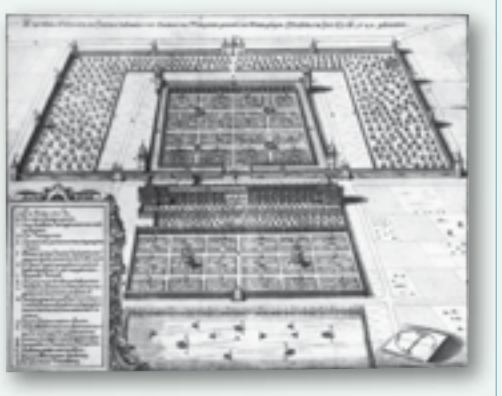


▲**Monaldi & Sorti**

Arriba, la pareja de escritores italianos, autores de las novelas *Imprimatur*, *Secretum* y, ahora, *Veritas*.

▼**Neugebäude**

Grabado con el Castillo Nuevo, o Lugar Sin Nombre, en el que desarrollan algunos acontecimientos de *Veritas*. Hoy, apenas es un eco de su pasado.



Melani, espía al servicio de Francia, aglutina una red de conjuras y conspiraciones

En 1711, José I cae misteriosamente enfermo y muere, oficialmente a causa de la viruela. Aquí es donde Monaldi y Sorti empuñan el bisturí de sus investigaciones. Como documentan profusamente, José I estaba sano hasta el día antes de morir, 17 de abril, y en ningún archivo de Viena se hace referencia a ninguna epidemia de viruela, enfermedad que difícilmente se manifiesta de forma individual. A partir de ahí, se desarrolla una intensa trama detectivesca que, además de envolver al lector, le permite comprender algunas de las claves que fraguaron la Europa actual.

Pero *Veritas* es una novela, no un ensayo, aunque los autores se valgan de personajes históricos, como José I, el príncipe Eugenio de Saboya, uno de los grandes estadistas de la época, o el abad Atto Melani (1626-1714) –*castrati* y espía al servicio del rey de Francia, hilo conductor de la serie–, que aglutina a su alrededor las conjuras y maquinaciones que nutren una Viena que se considera heredera de la Ciudad Eterna como capital del Imperio Romano.

Melani confía en uno de sus antiguos ayudantes, el anónimo narrador de la novela, para desenredar un hilo que lleva al lector a lugares tan sugerentes y fantásticos, si uno no los pudiera visitar hoy en día, como Neugebäude, el Castillo Nuevo, aunque fuera más conocido como el Lugar Sin Nombre. En ese recinto, obra inacabada del emperador Maximiliano que incluía una extraordinaria columnata y un zoológico, Monaldi y Sorti sitúan el aterrizaje, real, de la Nave Voladora, globo aerostático con el que, en 1709, el aventurero Bartolomeo Lorenzo de Gusmão, conmocionó a la corte vienesa. Hoy, Neugebäude es un triste recuerdo de su pasado, apenas unos barracones desprovistos de sus admiradas columnas, que pasaron a la Gloriette de los jardines del palacio de Schönbrunn.



DÓNDE investigar

Rita Monaldi y Francesco Sorti se han pasado buena parte de los últimos años encerrados en bibliotecas y archivos, documentándose para sus libros. En la imagen, uno de sus lugares favoritos, la Prunksaal (Sala Principal) de la Biblioteca Nacional Austriaca, donde encontraron la ayuda de los archiveros “para localizar libros raros y únicos que nos permitieran verificar los hechos históricos. Un buen archivo no funciona sin el contacto humano”.